

CESÁREA (Encarándose con Luis y con don Lucas.) Peor para vosotros si no llegamos a volver. Nosotros llevamos nuestros brazos. Donde vayamos podrán nuestros brazos arrancar el mineral de la cantera y fundirlo en los hornos y convertirlo en barras... Vosotros, si nosotros os dejamos solos, ¿qué haréis? Andad. Ahí tenéis las herramientas; ahí están ardiendo los hornos; ahí bulle el mineral fundido. Nada falta. Ni la campana que llama a los trabajadores. Es la hora de empezar la faena. Nosotros nos marchamos. Seguid el trabajo vosotros. (En actitud desafiadora y gallarda, rodeada por todos los obreros.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior. A la vida, a la animación, al vaho ardiente que salía de la fundición, ha sucedido esa quietud siniestra, ese desamparo mortal que se apodera de los grandes centros industriales cuando el trabajo se paraliza. Los hornos están apagados. Los depósitos sin mineral fundido. Las herramientas recostadas contra los hornos y los bordes de los depósitos.

Las puertas que comunican con la derecha y con la izquierda aparecen cerradas al comenzar el acto.

En el patinillo habrá media docena de soldados, calentándose en torno de una hoguera hecha brasas. Un centinela paseará por el espacio libre que hay delante del patinillo.

Los soldados tendrán los fusiles junto a ellos.

Con los soldados estará Pedro calentándose como ellos a la lumbre, en la cual hervirá una marmita.

Es de noche. La luz de la luna iluminará a medias la escena.

ESCENA PRIMERA

PEDRO, SOLDADOS 1 y 2, un SOLDADO más y un CENTINELA

SOLDA. 1 ¡Valiente madrugada!... Vaya un frío que hace, sargento.

PEDRO Aumenta la fogata si quieres. En aquel montón tienes leña de sobra. (El soldado 1 se dirige al montón de leña y vuelve con unos troncos que arroja en la hoguera; ésta empieza a arder mientras el diálogo continúa.)

SOLDA. 2 ¡Qué noche más perra!

SOLDA. 1 ¡Y si al menos nos hubiese servío de algo! Pero los mineros no se mueven. Vamos a quedarnos sin disparar un tiro.

PEDRO ¡Tiros! (Con gravedad.) Dios haga que no sean ellos menester.

SOLDA. 2 ¡Qué tú digas eso! ¡Un valiente probao, que se muere por andar a trastazos!

PEDRO En otros sitios andaría; aquí no.

SOLDA. 2 ¿Pues?

PEDRO ¿No sabes que mi padre y mi hermano y todos mis amigos de cuando era mozo trabajan en la mina? ¿Crees que me sonaría el cuerpo a gloria si tuviese que encarar contra ellos el fusil? Vosotros no conocéis en la mina a nadie, y, claro, ¿qué os importa nadie? Tirar del gatillo entretiene. Si fueseis de este pueblo, estaríais como estoy yo.

SOLDA. 1 Es que sí. ¡Si estuviéramos en mi pueblo y tuviese que tirar contra mis vecinos!... Claro que si me dejasen escoger, contra alguno dispararía a gusto. ¡Pero de eso a tirar al montón, no sabiendo a quién vas a darle!... Mala cosa es.

PEDRO (Cabizbajo.) ¡Y tan mala!

SOLDA. 2 ¡Qué remedio!...

PEDRO En fin... Bueno está. (Mirando la marmita.) Ya hierve el café. Lo tomaremos para entrar en calor. Echad mano a los vasos. (Los soldados sacan de sus morrales unos vasos de estaño y se van sirviendo el café mientras el diálogo continúa. Pedro saca de su morral un frasco de aguardiente.) Aquí hay aguardiente. Rociaremos el mal humor. (Bebe un trago y pasa el frasco a los soldados.) ¡Ojalá y todo acabe en paz!

SOLDA. 1 Tu hermano es el jefe.

PEDRO Por eso no estoy tranquilo. Siempre fué caliente de cascós. Tiene mucha sangre y es capaz de mover una trapatiesta. Luego Cesárea...

SOLDA. 1 ¿Esa loca que les predica a los mineros?

SOLDA. 2 Es una buena hembra. Si la tuviese en la

cantina, ganaba el cabo Hernández doble.

PEDRO ¡Quiá! Acabaría por irse todo el mundo. Eso no es mujer. Lo mismo le da a ella de los hombres que de esta brasa a mí. (Tirando con desprecio una brasa que ha cogido de la lumbre para encender un puro.) Estoy por decirte que ni mi hermano le ha llegao con el pico de una uña. Ella con la revolución social y con la justicia y con todas esas pamplinas que le rebullen dentro de la sersera, tiene bastante diversión. Emperrá en que los patronos y los trabajadores, los pobres y los ricos, han de ser iguales.

SOLDA. 1 (Riendo.) ¡Anda, qué guillaúra!

CENTINE. (Que se ha detenido en la izquierda, preparando el arma.) ¡Alto! ¿Quién vive? (Pedro y soldados se levantan y se dirigen a los fusiles.)

TENIENTE (Dentro.) Teniente Fernández.

CENTINE. ¡Sargento, el teniente! (Los soldados se alinean. Pedro se dirige a recibir al oficial, que entra por la izquierda. El centinela tercia el arma.)

ESCENA II

Dichos y el TENIENTE FERNÁNDEZ

TENIENTE Sargento, vénganse conmigo.

PEDRO (A los soldados.) A formar. (Los soldados preparan los fusiles y forman.)

PEDRO ¿Nos vamos de aquí, mi teniente?

TENIENTE Sí. Hoy reanuda sus trabajos la mina.

PEDRO ¿Con los huelguistas?

TENIENTE No. Con *esquirols*, como dicen ellos; con trabajadores contratados. Lo más probable es que los huelguistas se opongan a que trabajen los *esquirols* y tengamos jaleo. El peligro, si le hay, está en la entrada de la mina. De modo que la compañía va a reconcentrarse junto a los pozos para cubrir la carretera e impedir el paso a

los huelguistas. Así se ha dispuesto. Si ocurre algo en estas dependencias, no están lejos, se puede venir en cinco minutos. Los capataces avisarían.

PEDRO ¡Y mi hermano que está con los huelguistas!

TENIENTE ¿Tienes un hermano con ellos? ¡Vaya por Dios, hombre! (Contrariado; como para sí.) Sería una atrocidad que llegase a haber tiros. (Con mal humor.) ¡Maldita huelga! ¿Por qué nos traerán a esto a los soldados? ¡Nosotros llevamos las armas para cosas más grandes; para pelear contra los enemigos de la patria, no para disparar contra los hambrientos! ¡Ojalá no sea preciso hacer fuego! Para estos menesteres la policía, la policía, no nosotros. ¡En fin!... ¿Estamos listos?

PEDRO (Poniéndose al frente de la fuerza.) Sí, señor. (El teniente hace ademán de marchar y sale sin desenvainar el sable. Pedro, con voz de mando.) De frente. March. (Los soldados formados de a dos, salen detrás del teniente. Apenas desaparecen ellos por la derecha, aparecen por el primer término izquierda Irene y Pacorro.)

ESCENA III

PACORRO e IRENE

PACORRO (Mirando a la derecha.) Ya se fueron. El camino está libre. (A Irene.) ¡Ese estúpido de centinela no hacía más que mirar a todas partes! ¡Habrá tonto! ¡Míá que buscar a los mineros encima de la tierra! Debajo es ande hay que buscarlos, amigo. (Como si hablase con el centinela.) Avisa a Pablo y a los otros. (A Irene.)

IRENE En seguía. (Dirigiéndose hacia el primer término izquierda y haciendo señas con la mano.)

PACORRO ¡Soldaditos a mí!... Media legua tié la

galería y por ella vendremos tos. Ya se acercan esos. (Entran por el primer término izquierda Cesárea, Pablo y los obreros 1 y 2.)

ESCENA IV

Dichos, CESÁREA, PABLO y OBREROS 1 y 2

PABLO (Entrando.) Veremos si logran lo que se proponen, poniendo tropa en la carretera y cerrando el paso a los talleres. La galería será nuestro camino. Los huelguistas vendrán por ella y, pase lo que pase, no se empezarán los trabajos. (A los obreros 1 y 2.) ¿Estamos conformes?

OBRERO 2 Conformes.

OBRERO 1 Por lo menos si quieren trabajar ha de costarles sangre.

OBRERO 2 La sangre será nuestra; un fusil alcanza más que una pistola.

CESÁREA Nuestra o suya o de todos. ¿Qué importa? Cada gota de sangre que en estas peleas se pierde es un paso hacia el porvenir.

IRENE (Con admiración.) ¡Qué bien dices las cosas! Yo no las entiendo del to; pero vaya, que se me clavan en el corazón.

CESÁREA De él me salen.

OBRERO 1 Y en el nuestro se meten. Anoche cuando nos reunimos pa ver lo que hoy se hacía, ya viste que la gente andaba duosa. Pero cuando te levantaste en mitá del bosque, iluminó por la luna y hablaste, tos fuimos unos.

PACORRO Paecías mesmamente una virgen del cielo que bajaba a la tierra a decirnos: «Esto y esto es lo que hay que hacer. ¡Confiar en mí!» ¡Cristo, si te pones guapa cuando hablas como anoche!... ¡Hay en tus ojos una cosa!... ¡Vamos! como si tuvieses un lucero dentro de cá niña.

- OBRERO 1 Lo que dijiste. Lo que éste propuso, se hará. (Por Pablo.)
- IRENE Tanto como se hará.
- PACORRO Ya andaba yo aburrido de estar me mano sobre mano. ¡Bronca, bronca, es lo que hace falta! Como entrecoja a un *esquirol*, le corto las orejas y nos las comemos fritas con tomate. (A Irene.) Así como así va pa ocho días que no entra la carne en mi cuerpo.
- PABLO En eso confían, en que nos hará ceder el hambre, en que hoy uno y otro mañana, y después todos bajaremos la cabeza y volveremos al trabajo.
- CESÁREA ¡Pobres de nosotros si volviéramos aceptando lo que los amos dispusiesen!
- PABLO Así no volveremos.
- OBRERO 1 El hambre es muy cobarde.
- CESÁREA Cuando tiene esperanzas de satisfacerse. Cuando no las tiene es una fiera y atropella por todo. Que el hambre de los obreros pierda la esperanza, que, aun queriendo, no puedan volver al trabajo, y veréis cómo ni vacilan ni se rinden.
- PACORRO Por de pronto ya habéis pasao la galería.
- PABLO A eso hemos venido. A convencernos de que se podía llegar aquí sin ser vistos.
- PACORRO Pues ya estáis enteraos. Me paice a mí que no dije un embuste. ¡Que pongan, que pongan soldados en las entrás de la mina creyendo que pasarán los *esquirols* y no pasaremos nosotros! ¡Van a llevarse un chasco! Naide recordaba la galería. Yo sí. Entramos Irene y yo una noche porque nos cogió al paso y nos dió por decir: «Vamos a ver ande para esto.»
- ¿Te acuerdas tú? (A Irene.)
- IRENE ¿No he de recordarme?
- PABLO Muchas gracias, Pacorro. Ya estamos convencidos. Ahora no hay tiempo que perder. Tú, Irene, y estos dos, avisáis a los compañeros; que se reúnan en la ga-

lería y vengán a este sitio, al amanecer, antes de empezar sus trabajos los *esquirols*. Los obreros de los pozos ya saben lo que tienen que hacer. Nosotros haremos lo nuestro. (A Irene, Pacorro y obreros 1 y 2.)

Andando.

- PACORRO (A Pablo.) ¿Tú no vienes?
- PABLO No; Cesárea y yo estamos muy significados. Si nos ven a ella y a mí andando de una casa a otra podemos infundir sospechas. Aquí os esperamos. Volved lo antes posible. (Salen por la izquierda Pacorro, Irene y los obreros 1 y 2.)

ESCENA V

CESÁREA y PABLO

(Pablo se sienta sobre un montón de mineral, donde permanece en actitud preocupada. Cesárea se acerca a él.)

- CESÁREA ¿En qué piensas, Pablo? Pareces acobardado, triste.
- PABLO Acobardado, no. Triste, sí.
- CESÁREA ¿Triste? ¿Por qué?
- PABLO Porque pienso en los que se van, en los que han de volver con ellos; y los veo a todos esperanzados en ti y en mí; influidos por nuestras predicaciones de las que aguardan inmediatos efectos. Enardecidos por nuestras predicaciones llegarán por el triunfo y es casi seguro que se tropiecen con la muerte...
- CESÁREA ¡La muerte! (Con desprecio, energía y decisión.)
- ¿Y qué? ¿Es precisa la muerte suya, la nuestra, las de miles y miles de hombres para el bien de los que nos sucedan?... ¿Sí?... Pues entonces la muerte es una obligación. Las obligaciones, se cumplen.
- PABLO No me espanta morir; y eso que murien-

do voy a perderte, no como realidad, como esperanza, que es más doloroso todavía.

- CESÁREA No todos mueren, Pablo.
PABLO Repito que no me da miedo la muerte.
CESÁREA ¿Entonces?
PABLO Sí. Morir es una obligación como otra cualquiera. Morir tú, morir yo, que sabemos por qué y para qué vamos a morir, puede ser necesario, justo. ¿Es justo que hagamos morir a los otros, a los que no tienen cabal conciencia de por qué mueren y para qué mueren?
- CESÁREA ¿Los otros?
PABLO Ellos, con la plenitud necesaria para saberlo, no lo saben.
- CESÁREA No lo saben, pero lo sienten; igual es. Luego, muriendo ellos, ¿qué pierden? Aun comprendo dudar, no en ir, en llevarlos a ellos a la muerte, si su vida fuera bienestar y felicidades. Arrancarles de la dicha para la muerte sería cruel. Arrancarles para la muerte, de la miseria, de la esclavitud, y hacer con sus cadáveres una bandera que aliente a sus hijos, es, para ellos, misericordia; para sus hijos, porvenir; para nosotros un deber. Deja que mueran, Pablo, si hoy ha de ser la muerte el término de nuestra rebelión. Deja que muramos nosotros. Con nuestra sangre se regarán gérmenes de amor y justicia. Por obra suya brotarán sobre la tierra generaciones en las que los hombres serán hermanos y el trabajo fiesta; en la que nadie se atreverá a verter la sangre de nadie, porque la sangre de todos será para todos común.
- PABLO ¡Qué dicha oírte hablar así!... Tienes razón, hay que hacer realidad ese porvenir; hay que llegar a eso. Pero yo quisiera llegar por la bondad y por el amor, dando y

recibiendo el abrazo, no imponiéndolo sobre charcos de sangre.

- CESÁREA ¿Y de qué te sirve querer?... Los otros no ceden. Mientras puedan resistir han de hacerlo.
- PABLO ¡Es tan lógico que resistan! ¿Cómo han de abrir paso a las nuevas ideas quienes imbuídos por las viejas gozan de todas sus ventajas? ¿Cómo no han de resistir ellos? ¿Cómo no han de sentir la influencia de las viejas ideas, si los nuestros, los mismos nuestros la sufren también?
- CESÁREA (Con lástima.) ¡Infelices!
PABLO ¿No oíste a mi padre combatiendo la huelga, sometiéndose a ella de por fuerza, contra su voluntad? ¿No le ves, cuando suena la hora del trabajo, alzarse de la cama como un autómeta y venir aquí a contemplar, a adorar su horno, ese horno en que está dejando la vida hace cuarenta años?... ¡Ay, Cesárea, cuántos y cuántos años faltan para que nuestro sueño se haga realidad!... ¡Hay tantos obreros como mi padre! Aun queda mucho camino para hacer.
- CESÁREA Luchemos para acortar ese camino.
PABLO Luchemos y soñemos, Cesárea.
CESÁREA ¡Pablo!...
PABLO Antes de la lucha todos sueñan. El sueño prolonga la vida. Cuando se puede morir es bueno tomar desquites anticipados de la muerte. Déjame que haga, soñando con los ojos abiertos, el futuro presente. Deja que nos mire en un hogar común, libres para el trabajo y para el amor; compañeros felices de toda una existencia doble. Deja que te vea junto a mí, rodeada de los hijos tuyos, de los nuestros... ¡qué de los tuyos y los nuestros! de los nuestros sólo, porque serán todos de los dos, porque tal que a propios querré a los de Manuel,

- CESÁREA ¡ Qué bueno eres, Pablo !
 PABLO (Con pasión.) ¡ Cesárea !
 CESÁREA También sueño yo: ¡ Hay sueños muy hermosos ! (Cogiendo entre las suyas las manos de Pablo.) Soñemos con las manos juntas y el alma puesta en la dicha de todos los hombres.
 PABLO Y con el alma puesta en la dicha de nosotros dos, ¿ por qué no hemos de soñar, Cesárea ?
 CESÁREA ¡ En nosotros y con nosotros dos !
 PABLO Sí. ¿ Por qué no ? (Momentos antes ha comenzado a amanecer. La luz de la luna va siendo sustituida poco a poco a amanecer. La luz de la Luna va siendo sustituida poco a poco, espectral. Breve pausa que los actores interpretarán según su inspiración.)
 CESÁREA (Breve pausa. Como quien sale realmente de un sueño.) Porque no hay tiempo ni derecho. Mira, comienza a amanecer... No en nosotros, en los otros hemos de pensar.
 PABLO ¡ Los otros !... ¿ Por qué amanecerá tan pronto ? (Breve pausa.)
 CESÁREA (Mirándole.) ¡ Qué pálido estás ! (Cogiendo las manos de Pablo entre las suyas.) ¡ Pálido y frío !
 PABLO ¡ Quién sabe si esta palidez que ves en mí y esta frialdad que siento en mi sangre, son el aviso de la muerte ! (Con serena melancolía.)
 CESÁREA (Con pasión.) ¡ No pienses en la muerte ! No hables de ella. Piensa en la vida ¡ en nuestra vida !... ¡ en la de los dos !... ¡ Hay que vivir, Pablo !...
 PABLO ¡ Cesárea !...
 CESÁREA (Mirando hacia la derecha, primer término.) Vienen. ¿ Serán *esquirols* ? (Pablo se levanta y se dirige hacia la derecha.)
 PABLO No ; todavía, no. Es mi padre. La visita diaria al horno. Y hoy... ¡ hoy ! (Entra por la derecha Daniel, que, al ver a Pablo y Cesárea, hace un ademán de sorpresa.)

ESCENA VI

CESÁREA, DANIEL y PABLO

- DANIEL ¿ Aquí vosotros?... ¿ Qué hacéis vosotros en la fundición ?
 CESÁREA Esperar.
 DANIEL ¿ Esperar ? ¿ Qué esperáis ?
 PABLO Que vengan los *esquirols* a ocupar nuestros sitios, para impedir que lo consigan.
 DANIEL (Riendo.) ¿ Impedirlo ?
 CESÁREA Sí.
 DANIEL (Con sarcasmo.) ¿ Vosotros dos solos ? ¡ Tontos ! Os quedaréis en el sitio y sin las costillas como os empeñéis en hacer piernas.
 PABLO Usté debió quedarse en casa.
 DANIEL ¿ En casa ? En la casa no hay pan ni lumbre. Cuando en las casas falta el pan y la lumbre, ataúdes paecen. (Con sarcasmo.) ¡ Ya estaréis contentos !... La huelga nos debe tener a tos muy contentos. Yo... ¡ fégurate ! Yo, sin jornal, sin esperanzas de tenerlo y mi horno apagao. (Acercándose al horno y tocándole con la mano.) ¡ Frío !... Frío, como si no hubiese quemao plomo en jamás.
 PABLO Padre...
 DANIEL ¿ Sabes si yo te viese muerto lo que sentiría cuando tocase el cuerpo tuyo?... Pues talmente me pasa cuando llego a mi horno y lo tiento y lo hallo muerto, acarambanao, sin que por su boca abierta salga el vaho del plomo. Me da verlo así mucha pena, mucha, pero no pueo dejar de verlo.
 PABLO ¿ Por qué viene usted hoy ?
 DANIEL Porque vengo tóos los días. ¿ A qué iba a no venir ? ¿ A que empiezan hoy los trabajos ? ¿ A que llegarán los *esquirols* ? ¿ A que otras manos que las mías cargarán el

horno y empujarán la barra y revolverán el mineral?... Será ello otra pena. Una más o menos, ¿qué tié?

PABLO
DANIEL
CESÁREA

Debe usted irse.
¿Irme?

Los *esquirols* van a venir y en la fundición no trabajan. No estando con nosotros de corazón, no debes hacerte responsable de lo que aquí ocurra.

DANIEL

¿Qué va a ocurrir aquí? Que vendrán los *esquirols* y los capataces y los amos con ellos y os echarán a puntapiés.

PABLO
DANIEL

¿Está usted seguro?

¡Bah! (Encogiéndose de hombros.) Ahora que caigo. ¿Cómo os habéis colao en la fundición? La tropa corta el paso en la entrada de la mina a to el mundo. A mí me han dejao pasar los capataces porque saben que na tengo que ver con este lío, que vengo de maniático, como ellos dicen; a vosotros dos...

CESÁREA

Hemos entrado por sitio que ellos no conocen. Por el mismo sitio entrarán los otros. Entonces...

PABLO

(A su padre, señalando hacia la derecha.) Oiga usted. Ya se acercan. Ya están aquí. Ahora, que vengan esos *esquirols*. (Entran por la derecha sigilosamente y empujándose los unos a los otros, Irene, Pacorro, la "Greñuda", obreros 1 y 2, obreras 1 y 2 y un grupo numeroso de obreros y obreras, entre los cuales habrá muchachos y viejos.)

DANIEL
PABLO

Los huelguistas.

(A Daniel.) ¡A ver si nos echan a puntapiés, como usted nos decía, padre!

ESCENA VII

Dichas, IRENE, la GREÑUDA, OBRERAS 1 y 2, PACORRO, OBREROS 1 y 2, OBREROS y OBRERAS

PACORRO ¡Ya estamos aquí tos! ¡Contra, si tié revueltas esa galería! ¡Y a oscuras! ¡Nos

hemos dao ca coscorrón! Conque lo dicho; ya estamos aquí tos. (A Pablo. ¿Cuándo escomienza el baile?

DANIEL
GREÑUDA

¿Qué baile?

El que van a danzar los *esquirols* en cuanto asomen las narices.

IRENE

No le arriendo la ganancia al que me toque de pareja.

PACORRO

¿Pues miá que el que te toque a ti, *Greñúa*?

GREÑUDA

(Con ferocidad.) No saldrá mu satisfecho que digamos. Me he afilao las uñas en la cantera. (Enseñándose las a Pacorro.) Míalas, míalas cómo relucen.

PACORRO

Tamién te relucen los ojos. A estas horas y con esta luz y con esa facha, paeces una gata vieja acechando ratones.

GREÑUDA

Déjalos venir.

DANIEL

¿Qué os proponéis?

CESÁREA

¿Qué nos proponemos? Defendernos. Impedir que acaben con la huelga.

PACORRO

¡Ole! ¡Ole!

OBRRERO 1

¿Qué hemos de hacer? Dilo.

PABLO

Esperar que vengan los *esquirols* y cuando vengan, por buenas o por malas, impedir que trabajen.

PACORRO

Por malas es mejor. Se arma más jaleo.

PABLO

(Al obrero 2.) Tú a vigilar. Cuando veas que se acercan, avisas. (El obrero 2 sale por la izquierda.)

ESCENA VIII

Dichos, menos OBRERO 2

PABLO

Que los de los pozos cumplan su deber. Nosotros cumpliremos el nuestro. En la fundición no se trabaja.

OBRERAS Y OBREROS

¡No!

DANIEL

¡Estúpidos! ¡Que no se trabaja!

- PABLO No señor. (Movimiento de furiosa negativa en los obreros.)
- DANIEL ¿Qué importa que echéis de aquí a los *esquirols*? Se irán; golpearéis a unos infelices tan hambrientos como nosotros; les haréis huir, huirán.
- PACORRO ¡A patás, sí señor, a patás!
- DANIEL Huirán, pero volverán pronto, y volverán con los soldados y los soldados tién fusiles y los soldados no corren y los fusiles matan. (Movimiento de retroceso y de temor en los obreros.)
- PABLO (Con enojo.) ¡Padre!
- PACORRO Tamién matan nuestras pistoñas. Hay que arrimarse un poco más, pero tamién matan.
- CESÁREA Caiga quien caiga, los *esquirols* no trabajarán en la fundición. Vete, Daniel. No te unas a nosotros si es que te asusta la pelea; pero no vengas a quitar alientos a quienes necesitan todos los suyos. Vete o cállate. (Entra por la izquierda precipitadamente el obrero 2.)
- OBRERO 2 ¡Los *esquirols*!... Don Luis y los capataces vienen al frente de ellos.

ESCENA IX

Dichos y OBRERO 2

- OBRERO 1 (A los obreros.) Salgamos a su encuentro. (Los obreros se dirigen hacia la izquierda.)
- PABLO (Pablo los detiene con el ademán.) No. Todos vosotros, menos yo y Cesárea, allá en el fondo. La fuerza debe ser lo último entre los hombres.
- GREÑUDA Pero...
- PABLO Haced lo que os digo. (Todos los obreros, menos Cesárea, Pablo y Daniel, se retiran hacia el fondo de la fundición donde desaparecen.)

- CESÁREA Ya llegan. (Entran por la izquierda Luis, Nemesio, y un grupo de trabajadores "esquirols". Pablo y Cesárea les dan frente. Daniel queda en segundo término hacia el fondo.)

ESCENA X

- CESÁREA, PABLO, DANIEL, NEMESIO, LUIS, CAPATACES y un grupo de "esquirols"
- LUIS (Al ver a Cesárea y a Pablo se detiene como sorprendido, luego avanza con arrogancia hacia ellos.) ¿Qué hacéis en la fundición esta mujer y tú?
- PABLO Aguardar a usted y a los hombres que le acompañan.
- LUIS ¿A qué nos aguardáis?... si es que puede saberse.
- PABLO A pedirle a usted, a suplicarle a usted, que los *esquirols* no trabajen.
- LUIS ¿A suplicarme?... Menos mal que no lo exigés, Pablo...
- CESÁREA Si hace falta lo exigiremos.
- LUIS ¡Exigir! (Con desprecio.) ¿Y qué vais a exigir vosotros?
- PABLO Lo que es justo. Que se acceda a nuestra pretensión.
- LUIS ¿Eso queréis? (Desdeñoso.)
- PABLO (Amenazador.) Sí.
- DANIEL (Avanzando hacia su hijo y en tono de súplica.) ¡Pablo!...
- PABLO Para llegar al límite de nuestra paciencia, suplicamos a usted lo que por fuerza podemos conseguir.
- LUIS Por fuerza. ¡Necio! La fuerza está conmigo. (A los "esquirols".) Al trabajo. (Los "esquirols" hacen un movimiento de avance. Pablo los detiene con el gesto.)
- PABLO (A Luis.) ¿Conque no?
- LUIS Ya lo ves.
- PABLO (A los "esquirols".) Entonces dirigíos hacia los hornos, hacia los depósitos. (Los "es-

- quirols" se encaminan hacia los hornos; algunos empuñan herramientas; Cesárea, se dirige a ellos.)
- CESÁREA (A los "esquirols".) Trabajadores sois lo mismo que nosotros. Nuestra causa es la vuestra. Mirad lo que hacéis.
- LUIS Lo que hacen; obedecerme y volveros la espalda. (Los "esquirols" avanzan hacia los hornos con los capataces.)
- PABLO ¡Que obedezcan! Veremos quién puede con quién. (Dirigiéndose al fondo.) ¡Mineros! (Salen por el fondo Irene, la "Greñuda", obreros 1 y 2, obreras y obreros, tumultuosamente y dirigiéndose hacia los "esquirols", que retrocedan; un gesto de Cesárea detiene a los huelguistas.)

ESCENA XI

Dichos, IRENE, LA GREÑUDA, OBRERAS 1 y 2, PACORRO, OBREROS 1 y 2, OBRERAS y OBREROS

- LUIS (Con asombro.) ¡Eh!
- CESÁREA ¿Qué suponías? ¿Que todo iba a ser tan fácil? ¡Anda! ¡Que avancen esos hombres; los tuyos! Ahí están los nuestros. Que avancen.
- PAC. GREÑ. E IRENE ¡Mueran los *esquirols*! (Avanzando.)
- LUIS (Con ira.) ¿Os atrevéis a ponerlos delante de ellos?
- PACORRO Delante ahora. Dentro de un minuto detrás, porque van a salir corriendo.
- GREÑUDA ¡Mueran los vendlos! ¡A ellos, amigos, a ellos! (Encarándose con los "esquirols".)
- NÉMESIO (A los huelguistas.) ¡Retiraos! ¡Obedeced al amo!
- OBREROS ¡Fuera los *esquirols*! ¡Fuera los capataces!
- LUIS (Con ira.) Decid que fuera yo también. ¡Echadme de lo mío, canallas! ¿Os creéis los más fuertes?

- PABLO Los que tenemos razón.
- LUIS Los más fuertes; por eso nos amenazáis. Los más fuertes en este momento. Pero detrás de mí, de los obreros, de los capataces, está la tropa. (Los huelguistas hacen un ademán de temor y retroceden.) ¡Ah! ¿Tenéis miedo?... ¿Retrocedéis sólo al mentaros los fusiles? Yo no retrocedo. Si de solo a solo estuviéramos yo y el que os acaudilla, vería este hombre que de todas maneras puedo ser su amo yo. (Luis coge a Pablo bruscamente por los abroches de la blusa. Pablo le empuja bruscamente también, obligándole a retroceder.)
- PABLO ¿Amo mío?... Ni de un modo ni de otro. (Avanzando amenazador.)
- PACORRO (A los huelguistas.) ¡Duro con él y con estos gañotes! (Los huelguistas avanzan hacia Luis en actitud amenazadora, mientras Luis retrocede hacia los "esquirols".)
- DANIEL (Dirigiéndose hacia los huelguistas con los brazos extendidos, como si quisiera detenerlos.) ¡No! ¡Eso no!... ¡Compañeros, por mí! (Algunos obreros, entre los cuales está Pacorro, apartan a Daniel, y se dirigen hacia Luis en actitud de provocación. Los "esquirols" huyen por la izquierda. Luis queda solo. Cesárea se interpone entre los huelguistas y Luis.)
- CESÁREA ¡No! ¡Deteneos! Nuestra cólera debe ser más santa. No la rebajemos descargándola contra un hombre indefenso. Dejadle. (Los huelguistas obedecen a Cesárea. A Luis.) Ya lo ves. Los *esquirols* huyen. Estás solo. Vete.
- LUIS (Amenazador y colérico.) Cuando vuelva, no estaré solo. (Sale por la izquierda.)
- CESÁREA Vuelve con quien quieras. Pero vete,

ESCENA XII

CESÁREA, IRENE, GREÑUDA, OBRERAS 1 y 2, DANIEL, PACORRO y OBREROS

CESÁREA Ya lo habéis oído. Dice que volverá y volverá con soldados.

DANIEL Vendrá con ellos y se empezarán los trabajos.

PACORRO ¡Quíá!

CESÁREA ¿Empezarse? No. Trabajar, no trabajarán, yo te lo aseguro. Las herramientas sirven para algo más que para hacer esclavos. Sirven también para hacer justicia. (A los obreros.) Vuestras son. El trabajo las hizo vuestras. ¿Os las quieren quitar para que las manejen otros? En vosotros está que nadie os las quite. Usadlas. Romped los hornos.

OBREROS y OBRERAS ¡Sí, los hornos! ¡A romper los hornos!

(Los obreros y obreras todos cogen las herramientas que hay esparcidas por la escena y se dirigen hacia los hornos.)

DANIEL ¡Romper los hornos!

(Unos obreros se dirigen hacia los hornos, otros a los depósitos y empiezan a destrozarlos con las herramientas. Daniel contempla con nerviosa inquietud la faena de los huelguistas.)

PABLO (A cuatro o seis obreros entre los cuales se encuentra Pacorro e Irene.) Este para vosotros. (El horno donde trabaja Daniel. Los obreros que siguen a Pablo se dirigen al horno. Daniel, casi de un salto, se pone entre los obreros y el horno en actitud resuelta y desesperada a la vez.)

DANIEL ¡Mi horno!... ¡Vais a romper mi horno!

PACORRO Sí. (Los obreros avanzan.)

DANIEL No. No lo romperéis. No quiero que me lo hagáis pedazos. (Al oír a Daniel los obreros se detienen en su faena destructora.) Cá ladrillo arrancao sería un cacho de carne que me arrancaríais a mí. Oídme. Nunca pedí

por Dios a hombre alguno. ¡Por Dios os lo pido ahora! ¡No destrocéis mi horno! (Suplicante.) Hace cuarenta años que estoy al lao suyo. Romperlo es matarle. ¡No quiero que me lo matéis! ¡No matéis a mi horno! ¡Os lo suplico con los brazos en cruz! (Extendiendo los brazos y cubriendo el horno con su cuerpo.)

PABLO Déjanos, padre; lo que es preciso se hace. Déjanos.

DANIEL ¡Dejaros!... ¿Conque pedir por Dios no sus vale? Bueno. Entoavía son estos brazos tan duros como el hierro de un espetón. (Cogiendo una maza de hierro que habrá arrojada al horno.) Entoavía hay aquí una maza. (Con grandeza y bravura.) Tan cierto como que el horno es mío; tan cierto como que he gastao mi vida atizando su lumbre, tan cierto como esto es que al primero que se acerque al horno pa hacerlo cachos, le hago cachos los sesos. (Levantando la maza en alto mientras los obreros retroceden.)

CESÁREA Basta, Daniel. No seas loco.

DANIEL ¿Loco? ¡Que se arrimen!

CESÁREA Es preciso. Tu horno hay que romperlo como todos, y tenemos prisa. Los minutos pasan.

DANIEL (Desafiando.) ¡Probar!

PACORRO (A "Greñuda" y otros obreros que están próximos al grupo de que él forma parte.) ¡Chist!... Despachito. Seguidme. (Bajo. Pacorro, la "Greñuda" y tres o cuatro obreros, ocultándose tras el grupo que rodea a Daniel, dan vuelta al horno sin ser vistos por aquél, que hace frente a los otros.)

PABLO (A Daniel.) Es preciso. Ni tú, siendo mi padre, impedirás que lo que es preciso se cumpla.

DANIEL Ni tú, siendo mi hijo, conseguirás que toquen a un ladrillo de mi horno. (Pacorro, la "Greñuda" y los obreros han dado la vuelta y cogen a Daniel por la espalda, sujetándole e impidiéndole toda acción.)

PACORRO No hace falta reñir. ¿Lo ves, viejo? (A los obreros.) ¡Así!... Quitadle la herramienta. No soltarle. (A los otros obreros.) ¡Duro en el horno ya! (Cinco o seis obreros comienzan a romper el horno mientras queda Daniel sujeto por los otros.) ¡Ea!... ¡A los hornos! ¡A los depósitos! ¡A los talleres! ¡Al delirio! ¡Hala!... ¡Hala! (Los obreros, siguiendo las indicaciones de Pacorro, se lanzan sobre los hornos y depósitos destruyéndolos.)

DANIEL ¡Ah, cobardes! ¡traidores!... ¡No quiero verlo! (Tapándose la cara y dejándose caer contra un montón de mineral.) ¡Mi horno! ¡Mi horno hecho pedazos! (Rompe en sollozos. Entra un obrero precipitadamente por la derecha.)

ESCENA XIII

Dichos, un OBRERO

OBRERO 1 ¡Los soldaos!... ¡Que vienen los soldaos! (Movimiento de terror y de retroceso en todos los obreros. Daniel sigue inmóvil y estúpido sin darse cuenta de nada.)

PACORRO (Mirando por la izquierda.) Vienen. (Con serenidad desdeñosa.)

OBRERO 1 Sí, ya ha habido tiros en los pozos.

OBRERO 2 ¡Escapemos!... (Los obreros hacen ademán de huir.)

OBRERO 1 Es imposible. Estamos cercaos.

CESÁREA (Adelantándose con energía.) Quietos. Pronto. Las mujeres y los viejos delante. Vosotros, los hombres detrás. (Los obreros se retiran hacia el fondo y forman grupo en él, en la forma indicada por Cesárea, es decir, las mujeres y los viejos delante y los hombres detrás. Daniel sigue inmóvil donde está.)

PABLO (A Cesárea.) Yo contigo.

CESÁREA Conmigo, Pablo, y esperemos. (Hay un momento de silencio angustioso, durante el cual los obreros se agrupan en el fondo.)

PABLO (A Cesárea.) ¡El instante se acerca; voy a pelear y puedo morir! ¡Dime en este segundo que acaso está separándome de la muerte, dime que me quieres, Cesárea!

CESÁREA ¡Te quiero con toda mi alma, Pablo!

PACORRO (Que ha ido de una puerta a otra.) Ya llegan. Por la derecha... por la izquierda... No se puede escapar.

CESÁREA ¡Se puede morir! (Entra por la izquierda un grupo de soldados; al frente el teniente Fernández, los soldados con las armas dispuestas y el teniente con la espada desnuda.)

ESCENA XIV

Dichos, el TENIENTE FERNÁNDEZ. Soldados y un grupo de "esquirols" que sigue a éstos

TENIENTE (A los huelguistas.) Pronto. Despejen, o despejamos por la fuerza. ¡Despejen!

PAC. Y OBREROS ¡Mueran los esquirols!

GREÑUDA ¡Mirar cómo se esconden tras los soldados! Aquí hay montones de mineral. (A los obreros.) ¡Vivan los soldados! ¡Pero firme en los esquirols! ¡Firme con ellos, chicas! (Las mujeres cogen piedras de los montones de mineral y comienzan a tirarlas contra los "esquirols" que se ocultan detrás de los soldados.)

OBREROS ¡Mueran los esquirols!

TENIENTE (A los soldados.) ¡Quietos! ¡Quietos! (A los obreros.) ¡Despejen!

SOLDA. 1 ¡No hay paciencia! ¡Me han dao un cantazo en el ros!

TENIENTE ¡Calma!... ¡Calma!... ¡Hay mujeres, hay niños! ¡Calma! (Entran por la derecha corriendo Pedro y un grupo de soldados. Por la izquierda entran Luis y Nemesio, Pedro y los soldados se unen al teniente.)

PEDRO ¡Pablo!... ¡Pablo con ellos!

ESCENA XV

Dichos, PEDRO, LUIS, NEMESIO y un grupo de soldados

TENIENTE (Avanzando con los soldados.) ¡Atrás! (A los obreros. Los obreros van retrocediendo lentamente.)

OBREROS ¡Mueran los *esquirols*! (Las mujeres arrojan piedras, los hombres empuñan pistolas y facas y se ponen delante de las mujeres.)

LUIS (Que estará al lado del teniente.) Mis hornos destrozados, ¡canalla!

TENIENTE (A Luis.) Calle usted.

LUIS Callar, y los miserables nos insultan y nos apedrean. ¡Fuego! (Los soldados hacen fuego a la voz de Luis. Los trabajadores contestan casi simultáneamente. De un lado caen tres o cuatro obreros, entre ellos Pablo. De los soldados cae Pedro, muy cerca uno de otro.)

TENIENTE (A Luis.) ¡Es usted un infame! ¡Qué ha hecho usted! Y ya es imposible detenerlos. (El teniente sale hacia el fondo con los soldados que siguen detrás de los obreros. Luis y Nemesio desaparecen por la izquierda con los "esquirols". Daniel solo al oír la descarga habrá salido de su estupor. Cesárea al ver caer a Pablo se dirige donde está y se arrodilla ante él. Daniel, que se ha acercado a sus hijos, contempla a éstos con espanto.)

ESCENA XVI

CESÁREA, DANIEL, PABLO y PEDRO, muertos

DANIEL ¿Qué?... ¡Pablo! ¡Hijo mío! ¡Hijo!
(Acercándose a éste como si le llamara.) ¡Pedro!
(Lo mismo.) ¡No contestan! (Examinándolos.)

¿Están muertos!... (Con angustia.) ¡Esto es posible!... ¿Los dos?... ¿Los dos?...
CESÁREA ¡Los dos, sí; los dos!... Menos mal que tu hija está viva para que el matador de tus hijos la goce.

DANIEL ¡Los dos!...
CESÁREA ¡Anda, defiende el horno!... ¡Vé detrás del amo!... ¡Suplícale! ¡Pídele perdón!
¡Anda! ¡Anda, imbécil! ¡mientras yo doy en estos labios muertos, los besos que les negué vivos! (Cesárea se inclina sobre el cuerpo de Pablo, mientras Daniel queda entre sus dos hijos, presa de una estupidez trágica.)

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO